

Abren los colegios electorales en el decisivo duelo Macron-Le Pen

Unas 70.000 mesas electorales abrieron este domingo en Francia para la segunda vuelta de las presidenciales con el duelo entre el candidato a la reelección, Emmanuel Macron, y la ultraderechista Marine Le Pen.

Casi 49 millones de franceses están llamados a designar quien será el inquilino del Elíseo desde las 8.00 hora local (6.00 GMT) y hasta las 20.00 (18.00 GMT), cuando cierran los últimos colegios, los de las grandes ciudades, una hora después de que lo hagan el resto.

A esa hora los institutos demoscópicos divulgarán estimaciones a partir del recuento de voto real que habrá comenzado en una serie de mesas consideradas en conjunto representativas de todo el país. De forma que, a menos que el resultado sea muy ajustado, esas estimaciones permitirán desde entonces conocer al ganador.

Quince días después de la primera vuelta, que acabó con Macron en primera posición con un 27,8 % de los votos, cuatro puntos porcentuales más que Le Pen, los electores solo tienen la opción de las papeletas de los dos finalistas, que repiten el duelo de hace cinco años.

Todos los sondeos auguran un triunfo del actual mandatario, aunque con una diferencia muy inferior a la que consiguió en 2017, cuando dobló en sufragios a su rival (66,1 % frente al 33,90 %).

Ahora, las últimas encuestas publicadas el viernes lo daban ganador con una horquilla de entre el 53,5 y el 57,5 % de los votos, aunque el número de indecisos es elevado. Además, se prevé una alta tasa de abstención, que podría ser incluso superior a la de la primera vuelta, cuando uno de cada cuatro inscritos en el censo no acudió a las urnas.

A diferencia de lo que hizo al principio de la campaña, Macron para esta segunda vuelta se ha implicado de lleno y ha conseguido ampliar el colchón con respecto a Le Pen, de acuerdo con esos sondeos.

El presidente, que aspira a ser el primero en revalidar su

mandato sin haber tenido una cohabitación (un gobierno de un color político diferente al suyo), ha advertido en los últimos días del riesgo de exceso de confianza, que puede desembocar en una sorpresa que él ha comparado con la del referéndum del Brexit en 2015 en el Reino Unido o con la elección de Donald Trump en Estados Unidos al año siguiente.

En los últimos quince días, se ha esforzado en subrayar los riesgos que comportaría la elección de Le Pen, que a su juicio fracturaría la sociedad francesa con sus ataques a los inmigrantes o con su proyecto de prohibir el velo islámico en las calles, y que supondría la salida de Francia de la Unión Europea, porque haría primar el derecho nacional sobre el comunitario y recortaría la contribución gala al presupuesto.

La candidata ultraderechista también ha jugado al ataque, con duras acusaciones al plan de Macron de retrasar hasta los 65 años la edad de jubilación y con críticas a su actitud «arrogante» y «altanera».

Ella misma se ha presentado como la portavoz del pueblo, ha defendido sus rebajas de impuestos a los carburantes y a un centenar de productos básicos para contrarrestar la inflación y ha prometido proteger a los franceses frente a la globalización, al contrario que su rival, a quien acusa de ser «el candidato de las élites».

Efe